



A todos los suscriptores

Se ruega a los compañeros suscriptores que no hayan hecho efectivos los pagos correspondientes a las suscripciones del año 1948, lo hagan a la mayor brevedad posible...

El pago de la suscripción vencida recarga el desenvolvimiento económico del periódico con una deuda flotante que no le permite sostener las innumerables y apremiantes necesidades a que hemos de hacer frente para asegurar la continuidad de nuestro portavoz.

El administrador.

Editorial

Franco y la evolución del tiempo

Al finalizar un año y dar principio a otro año, es de rigor hacer un somero examen de nuestras actividades.

antagonismos y enfriando las hostilidades que inspiraron las rimbombantes declaraciones tripartitas. El tiempo, repetimos, ha sido el más eficiente aliado de Franco. Los que apostaron al tiempo-republicanos, socialistas y confederales exitosos-perdieron-hasta el decoro ante su rival apostador.

Nuestras actividades de sector y las actividades de los diversos sectores del diseminado frente antifranquista se resume por sí mismas a través de las actitudes adoptadas respectivamente. Tenemos dos actitudes fundamentales a la vista: la interpretación minoritaria estrictamente resistente, que traduce el escepticismo y la desconfianza hacia las eventualidades platónicas...

Sólo el amor propio, el orgullo inusitado, la dignidad mal entendida y el prurito de no admitir los propios errores aun dependiendo de éstos, de su reconocimiento tácito e inexpressado, de su rectificación llana y simple, sin penitencias ni genuflexiones, el revertiramiento de una acción efectiva; sólo el amor propio, repetimos, queda como balance, producto o residuo, de una actuación desdichada, torpe y profundamente perturbadora de los intereses antifranquistas.

Diccionario enciclopédico

CULTURA.—Conjunto de conocimientos adquiridos por un individuo, una generación o una época. Práctica, método o sistema para incrementar y perfeccionar el conjunto de conocimientos. Hablando en propiedad, la cultura tiene un sello universalista. El exclusivismo es una aberración. Todas las generaciones y todas las épocas han contribuido a la acumulación de nuestro tesoro cultural.

La servidumbre alcanza su grado de envilecimiento cuando es voluntaria.—«Pero que vergüenza y que ignominia es el que seres incontables obedezcan voluntaria, incluso servilmente, a un tirano! A un tirano que no les deja ningún derecho sobre propiedad, padres, mujer e hijos, ni siquiera sobre la propia vida. ¿Y que clase de hombre es un tirano? ¡No es un Hércules, no es un Sansón! A menudo es un hombreco, el cobardo más afeminado del pueblo entero. No es su fuerza la que le hace poderoso, que no es raro sea esclavo de las peores prostitutas.

SERVIDUMBRE.—Condición de dependencia de uno o varios hombres con respecto a ciertas clases privilegiadas y a los individuos e instituciones que las representan.

DELICIAS DEL FRANQUISTA

Valencia.—Estamos casi a obscuras. Cada semana se corta la corriente durante cuatro días y pronto será más. Las calles, por la noche, se presentan tétricas, no sólo por disminución de faros encendidos, sino también por disminución del voltaje. Los tranvías, que sin restricciones eran escasos, lo son ahora mucho más. Pero parcial en las fábricas, pero obligados los patronos a pagar la semana completa, con lo que muchos tienen que cerrar. El panorama es lúgubre.

Y, sin embargo, la utilización de los saltos de agua es uno de los negocios capitalistas más productivos. El kilovatio hora se calcula que cuesta a las empresas unos tres céntimos de peseta oro, o sea unos veinte céntimos de nuestra desnuda peseta papel. Y lo venden muchísimo más caro, sobre todo para el alumbrado, que consume un 70 por 100 de la producción.

una absorción anticipada del producto del trabajo acumulado. Pero, aun así y todo, cuando el capital abunda, la codicia impulsa al capitalista a emplearlo en empresas productivas. Pero, cuando escasea y casi no existe, esas empresas, de las que la utilización de la energía hidráulica es de las más lucrativas, es imposible crearlas.

NEGOCIO es NEGOCIO

No hay más que echar una ojeada a la prensa que se edita en el país de las barras y de las estrellas para darse cuenta, constatar y corroborar, un viejo criterio sobre la abnegación de los norteamericanos, y hasta, si se quiere, sobre su ausencia de tacto para arrear el reban de los intereses internacionales. Quienes se habían hecho ilusiones y dejaron encanular por el supuesto de una inyección vigorosa al mundo antiguo, hincada en su decreta fisiología por los pueblos jóvenes, habrán podido comprobar la fragilidad de la aguja y la inocuidad de los tan poneros inyectables.

Para desintegrar y atomizar tanto embrollo, cabría preguntar aquí, a modo de preámbulo, quién o quiénes les dieron curio en este entierro a tanto zascandil y pucherero. Si acudieron por interés propio, como parece ser o nos dejan entrever de tarde en tarde los aludidos fabricantes de embutidos; si arriesgaron una empresa de la que llevan en cuenta los pormenores, las altas y bajas, la quiebra de Gredia y el balón de oxígeno de las elecciones alemanas; si tienen sentado en los libros de contabilidad, por varias partidas, especificado por pueblos, naciones y barrios, por familias e individuos, cuánto ingerimos y defecamos los beneficiarios del Plan Marshall; si montaron el tinglado como se hacen las cosas entre la gente letrada, metida en cálculos y empollada de números; es decir, en plan de lo que los analfabetos, haraganes, enemigos de Dios con mezcla de pólvora y metralla y comedores de la sopa boba, llamamos «negocio», con sus duras y sus maduras, ¿a qué ese empeño de los charcuteros en amargarnos la cena con entremeses de cuentas, galanas según costumbre en los restaurantes de lujo?

Si nombraron administradores y han agotado los recursos del alfabeto en nominativos de organismos saturados de burócratas, con voracidad que le da quince y raya al mismísimo padre, de la criatura, y si la prodigalidad se filtra por desagües y alcantarillados ocultos a la mirada de millones de beneficiarios honorarios, verdaderos convidados de piedra en la fiesta de rehabilitación de Europa, y que comen y viven porque trabajan, levantando y agachando picos tamaños a la cruz de Jesucristo, ¿a qué esa factura global con música de rabieta y pataleo?

El coro de plañideras empieza a afinar sus voces cantando el boiero de la ingratitude de los europeos en no conocer el esfuerzo prodigado para salvarnos del hambre y de las acaecencias del Gran Mongol. Leyendo los textos demostrativos, profusamente basados con grabados alusivos y verdaderos poemas de cifras astronómicas—vulgo estadísticos de cuenias—, nos llevamos la impresión de una ruina completa de la savia económica de América en honor a nuestra salud rebosante, presta al estallido de la congestión.

Los que tenemos por lema: «Dónde irá el buey que no are?», y nos comemos lo sudado y bien ganado, no estamos dispuestos a encajar cuentas ajenas ni a pagar por otros. Y en cuanto a lo de la vuelta a los lares y amenazas patéticas de aislacionismo, allá se las entiendan nodrizas y destetados. Por nuestra parte, nos limitamos al reenvío por pasiva del siguiente pésame: «We're sorry, gentl'men, business's business.»

Si nombraron administradores y han agotado los recursos del alfabeto en nominativos de organismos saturados de burócratas, con voracidad que le da quince y raya al mismísimo padre, de la criatura, y si la prodigalidad se filtra por desagües y alcantarillados ocultos a la mirada de millones de beneficiarios honorarios, verdaderos convidados de piedra en la fiesta de rehabilitación de Europa, y que comen y viven porque trabajan, levantando y agachando picos tamaños a la cruz de Jesucristo, ¿a qué esa factura global con música de rabieta y pataleo?

LA DIPLOMACIA Y EL TIEMPO ALIADOS DEL FRANQUISTISMO

PARAISO

CARTA ABIERTA ¡Saludo a RUTA!

Yo saludo de una manera cordial y afectiva a las Juventudes que sostienen la existencia del semanario RUTA, y aplaudo, sinceramente, a sus redactores y colaboradores. Este periódico, hoy admirable, ha crecido y se ha robustecido de la manera normal que crecen los árboles: lentamente. Cada número, o sea cada ciclo de su vida, ha añadido una nueva capa de materia a su tronco, y hoy, ese tronco, presenta todas las garantías de resistir todos los temporales, y sus ramas ofrecen el dulce cobijo de su protección y de su sombra, a todos los amantes de la Libertad, del Progreso, de la Sinceridad, de la Verdad, que es, en definitiva, lo que se trata de demostrar, pues, es el único material que pesa en la exigente báscula de la Historia.

RUTA, es hoy, lo que su nombre rubrica: Rumbo, camino, línea sabia, que nos guía a un punto concreto, sorteando todos los accidentes de la intrincada selva de la Política a la moda y la Sociología enferma por morbos extraños a su expresión concreta. RUTA, nos lleva de la mano, cariñosamente, entre vericuetos y peligros, y nos asoma a los panoramas de Paz, de Lógica y de Idealidad que constituyen el mundo de mañana, para cuya consecución y goce es precisa esta preparación de amor y de cultura. RUTA, ha extendido sus alas con arte de gran estilo y por ello merece todas las gratitudes. Se deja las oraciones sobadas, resabidas de rutina, por ineficaces, y explica y razona su doctrina como un apóstol; sin estridencias, pero con firmeza. Así ha de ser, y así es, en efecto, como se desarrolla su labor, correspondiendo o no a un Programa; pues el mejor programa es la improvisación ante la variedad de los hechos: la oportunidad. RUTA, está hoy, tan justamente compensada, que es Brújula que orienta al más desorientado, y sedante que consuela al más dolorido, objetivo tan difícil de alcanzar, que es por esto por lo que me permito expresar mi criterio en sus propias páginas. De aquí a las tres interrogantes—¿Quién somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?—no falta más que el grueso de un hilo de coser; corto espacio que cuesta mucho de atravesar, pero estamos seguros de que RUTA lo atravesará, y lo atravesará bien. He aquí mi saludo y mi somero comentario; pero debo añadir y añadir, que no lisongeo por lisongear, sino por hacer justicia, pues bien sé que la lisonja injusta corrompe y enorgullece. Por esto he medido bien el alcance de mis palabras, para que sean estímulo, emulación, confianza, fortaleza de la colectividad y no motivo de exaltación del individuo. De esta manera se va lejos por la RUTA emprendida. Seguid por ella, que es la más libre de escollos y la más directa para el Ideal que nos informa. Alberto CARSÍ.

Saludo a Carsí Los jóvenes redactores de nuestro vocero acogemos con entusiasmo y cariño tu fervoroso saludo, recibido y apreciado en su justo valor como destinado a lo que RUTA es y representa, saludo que, en la parte que nos corresponde personalmente, no nos envanece sino que estimula nuestra acción educativa y revolucionaria en lo que somos y valemos. Y a la recíproca, queridísimo Carsí, te consideramos tan dentro de nosotros, compenetrado con nuestra labor tesonera, que nuestro saludo a tu diario esfuerzo de divulgación de luces y esperanzas no puede dejar de divulgar. Derechos hacia el objetivo de unir y compaginar la conciencia con la rebeldía, el conocimiento amplio, profundo y variado, con el imperativo revolucionario, lo fundamentalmente básico con las preocupaciones inmediatas, el hoy con el mañana, caminamos paralelos hacia la meta ideal de hacer de los hombres y de las cosas, de la sociedad y del individuo, un conjunto feliz y armonioso. LA REDACCION.

Personajes de un libro que no se escribirá ITAMA

Itamá no sabía reír. Tenía treinta años, pero no sabía reír. Y sin embargo sentía la alegría—para él, para él solo—y le gustaba que el mundo riera: porque entonces sabía que la alegría estaba en él, aunque no supiera reír. Pero Itamá tampoco había aprendido a llorar. Su tristeza era un algo muy vago que le oprimía y le pesaba; y él no quería defenderse—las lágrimas hubieran sido una defensa—y menos luchar—también las lágrimas hubieran sido una forma de lucha. ¡Ah!, pero él había descubierto un camino que le sacaba de sí mismo. Un camino breve que daba claridad a su alegría y hacía menos vaga su tristeza. Un camino fácil, por el que Itamá salía de Itamá y se integraba al mundo que no era Itamá. Un camino fácil y breve: un camino que no había buscado, que le había buscado a él hasta encontrarle e imponérselo, hasta dominarle y hacerle suyo. Si, Itamá había encontrado reemplazante a sus lágrimas y a su risa. Porque reía con sus manos y lloraba con sus manos, cantaba con sus manos y gemía con sus manos... Ellas eran la parte de sí que Itamá cedía a los hombres para negar su soledad. ¡Qué manos tan bellas las de Itamá! Ellas sí que habían aprendido a reír: silenciosamente, es verdad, pero cargadas de ecos musicales. Y habían aprendido a llorar, a sufrir, a inquietarse, a vacilar—también silenciosamente—porque Itamá era demasiado tímido para hacerlas hablar. El no sabía reír; ni llorar tampoco. Y creó entonces de la nada su risa y sus lágrimas, porque le fue imposible encerrarse en sí mismo.

TIEMPO ALIADOS DEL FRANQUISTISMO



CAFE MOKA

URANTE los años más críticos de la pasada guerra, se acostumbra aquí, en Francia, a desahucarse cada uno como podía para tener algo más que el suministro oficial. Mi amigo «arachutao» y yo habíamos salido a pata una mananita en dirección de la campaña con intención de traernos unos kilos de patatas. Nuestras respectivas madres tuvieron gran interés en aconsejarnos que de ser posible hallásemos un poco de cebada para hacer «café», pues para desayunar es lo mejor que hay. Nuestras nobles intenciones fueron estériles. En todas partes la respuesta era la misma. No había habido bastante para la siembra. Desconsolados íbamos ya de regreso con nuestro saquito a cuestas, precedidos a unos cien metros por un buey a quien arreaba un hombre. Mi amigo se paró de re-

Los chicos de la escuela

Una vez y otra vez, Radio Buenos Aires aturde los oídos de los radioescuchas con los nombres de Perón y de su «señora». Es raro que pase media hora sin que suene la frase: «La señora del presidente de la República, doña Eva María Duarte de Perón...» Los argentinos están ya acostumbrados a este estruendo y hasta algunos de ellos lo escuchan con complacencia, pero sus vecinos de la otra orilla del Río de la Plata, tienen que soportar también el engorro y no precisamente con gusto. En Montevideo circula la siguiente anécdota. La primera dama del Uruguay, doña María Ibáñez de Batlle Berres, una señora cuyas principales preocupaciones son sus tres hijos y su jardín, hizo recientemente pública y oficial aparición en una escuela elemental del departamento de Flores. Cuando la señora de Batlle Berres visitó una de las clases, el maestro, ansioso de mostrar la capacidad de sus discípulos, llamó a un pequeño de ocho años, preguntándole por el nombre de la ilustre visitante. El avisado estudiante contestó sin pestañear: «Doña Eva María Duarte de Perón».

COSAS DE LA «MODELO»

A los presos de la «Modelo», de Barcelona, por si fuera poco con estar encerrados, se les castiga por el menor motivo. Los «castigados» pasan a la cuarta galería y en celdas donde les está prohibido, entre otras muchas cosas, leer y fumar. Al infractor se le premia con otro castigo: pelarlo al rape. Un oficial de servicio, al hacer su recorrido por la citada galería sorprendió, a través del «chivato», a un recluso que estaba leyendo. El oficial, celoso de su deber, abrió bruscamente la puerta de la celda suscitándose el siguiente diálogo: —Oye, tú! ¿Qué es lo que estás leyendo? —Un libro muy bueno: «El Quijote». —¿De quién es? —De Miguel de Cervantes. —¿Pues mañana, tú y Cervantes a la barbería!—Tudela.

En una escuela de primer grado de la comunista Budapest, un maestro húngaro ordena a Istvan, un muchacho de diez años, que componga una frase que contenga una cláusula independiente. «Nuestra gata ha dado a luz a diez hijitos—contesta Istvan—los cuales son todos comunistas».

—Muy bien—contesta al maestro. Recuerda pronunciarla exactamente la próxima semana cuando recibamos la visita del inspector del gobierno. La semana siguiente, el maestro hizo a Istvan la misma pregunta: —¿Qué es lo que estás leyendo? —Un libro muy bueno: «El Quijote». —¿De quién es? —De Miguel de Cervantes. —¿Pues mañana, tú y Cervantes a la barbería!—Tudela.

BOLETIN DE SUSCRIPCION
El companero..... domiciliado en el N.º.....
..... localidad.....
..... departamento.....
se suscribe a «RUTA» por..... meses, cuyo
importe de..... francos envío por mandat-carte.
..... a de..... de 1948.
El suscriptor:
Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

Primer premio del «Concurso de reportajes de RUTA»

1946: Una jornada en Florencia

por Germinal Gracia

ALUD, Carrara! La cabeza vuelta, los ojos fijos, me regalo ante el cuadro móvil que me ofrece el cristal trasero del autocar, a medida que éste me aleja de la simpática capital de la Apuania. Abandono las célebres canteras de policromado mármol y mi punto de destino inmediato será Florencia, la ciudad guardiana de tanta estatua y tanta arquitectura marmórea que los buriles y los cincelos de Miguel Angel, Giambologna, Donatello, Ammanati, las reglas y los compases de Giotto, Brunelleschi, Gallo y del mismo Miguel Angel, han inmortalizado. Masa también se queda atrás y breves momentos después nos introducimos en la Toscana. El autocar se detiene en Pisa después de haber bordeado, a la izquierda, el famoso Camposanto con sus frescos célebres de Orcagna, Traini y Pozzoli; horriblemente deteriorados por la metralla, y cincuenta pasos más allá, la no menos famosa Torre Inclinada. Más tarde es Siena la que se queda con algunos pasajeros al tiempo que nos confía otros. Siena tiene los privilegios siguientes: Posee la mejor catedral gótica de toda Italia. Fue precursora, junto con Florencia, de las artes decorativas en el periodo llamado «el trecento» (siglo XIV). Y, por último, guarda la pureza del idioma italiano en el habla popular de sus habitantes. Hémos, por fin, en Florencia. El coche para definitivamente en la plaza de Santa María Novella. Allí, en el interior de la iglesia del mismo nombre, estarán los frescos de Ghirlandajo. Pero no puedo entretenerme. Tengo que localizar a Puzzolli, a quien conocí en Faenza, cuanto antes. —Per cortesia, signore, dove si trova la Santa Reparata? —La, in giu, vicino al Mercato Centrale. —Grazie tante. No he tenido suerte. En el número 30 rosso no hay nadie. Puzzolli trabaja y no regresará hasta la noche. Regreso al Mercato Centrale. Compró un panecillo y medio kilo de uva. Empiezan las sorpresas: detrás del carrito de uva hay una frase, contra el muro, del que destaca una magnífica «terra cotta» de los hermanos Della Robbia. Desde este momento ya no hago más que tropezar con el Arte, ora queriendo, ora sin querer. Florencia es toda ella como un museo. Las obras artísticas y los sitios memorables en la historia se amontonan y resurgen hoy de entre las ruinas que la más mortífera de todas las guerras ha arrojado sobre la bella ciudad. Al lado mismo del mercado está San Lorenzo, iglesia de la que forma parte la Capilla Medicea. San Lorenzo tiene fachada, Miguel Angel, que tenía que realizarla, escribe en julio de 1517 a Domenico Buoninsegni: «Voglio fare di questa facciata una opera che sia lo specchio dell'architettura e della scultura per tutta l'Italia». No pudo llevar a cabo su proyecto, como tampoco pudo con el de la tumba de Julio II, con el Cristo de la Minerva y tantos otros. En el interior de la Capilla Medicea está la tumba de los Médicis. Cuatro estatuas alegóricas velan la de Julio y Lorenzo de Médicis. Aquellas son «La Aurora», «El día», «El Crepúsculo» y «La Noche», aquella noche en labios de la cual puso el propio Miguel Angel: «Caro mè il sonno e piu l'esser di sasso mentre che 'l danno e la vergogna dura. Non veder, non sentir mè gran ventura; pero non mi destar, deh! parla basso». El Borgo San Lorenzo me conduce hasta la Piazza del Duomo de la que destacan el Campanile de Giotto con sus cien metros de altura totalmente independizado de la catedral y, muy particularmente, la cúpula octogonal de Brunelleschi, exponente magnífico del canto del cisne del arte gótico y aurora del Renacimiento. Es un tanto difícil la interpretación humana en la arquitectura. Los distintivos esenciales del gótico y del renacimiento son, diríamos, antagónicos entre sí: la torre puntiaguda en el primero y la cúpula en el segundo. La aguja del gótico se aleja de las cosas terrenas y las tinieblas reinan en el interior de aquellos estrechos y poco aireados recintos. En la cúpula, la forma de la misma no es más que una repetición de la forma esférica de la tierra y la carencia de las aristas encaramándose al cielo parece que quiere dar a entender el amor y el deseo por la vida presente. La plaza está literalmente invadida por una ola inmensa de sotanas negras. Los seminarios y las iglesias de la Toscana, el Piemonte, la Lombardia y el Lazio han votado todas sus fuerzas en peregrinación sobre la capital toscana. El Catolicismo lleva las de ganar en la península de la bota en todos y en cada uno de los juegos del tapete político.

El Pacto del Laterano le arrebató a Mussolini unas condiciones inmejorables y ahora, bien que en el 2 de junio ha votado por la monarquía la mayoría católica y ha fracasado, héca con De Nicola y De Gasperi, monárquicos y católicos de notoriedad pública, presidente de la república el primero y de ministros el segundo. Me atrevo a preguntar a un ciudadano sin sotana, descarrado y asustado de tanta mancha negra: —Mi dica la Piazza della Signoria, per piacere —Prendete la via Calzoioli, la Piazza è giusto sulla sinistra. —La ringrazio tanto. La más histórica de todas las plazas de Florencia está más tranquila que la del Duomo. El Palacio de la Signoria es, exteriormente, una mole cuadrada de estilo feudal. Gracias a la Torre del Gallo, la mitad de la cual desafia el vacío, bien que el centro de gravedad reposa de justicia en el muro del palacio, el edificio reúne algo de belleza. En el centro de la plaza hay una lápida. En 1498 Savonarola fué quemado vivo como hereje, allí. Ante la fuente de Neptuno se encuentra entre la lápida y el Palacio y que es obra de Ammanati, parece ser que Miguel Angel dijo al no encontrarla de su gusto: «Ammanati, ammalato, quel bel pezzo da marmo hai scchiacciato».

Yo creo que Puzzolli—él fué quien me lo contó más tarde—peca de buena fe. Es una escultura que está muy bien y que honra a la plaza. Me hallo en un barrio que ha sufrido los efectos de la guerra. La misma Galleria degli Uffizzi está cerrada como consecuencia de ello. Adifios «Venus», de Botticelli; «Sagrada Familia», de Miguel Angel; «Flora», de Ticiano; «Baco», de Caravaggio; «Bautismo de Cristo», de Verrocchio... No me queda más que un refugio pictórico. El Palacio de los Pitti. Tengo que atravesar el Arno tan cantado por Dante. Los puentes de las Gracias, de la Trinidad y de la Carraia han sido volados por los teutones al retirarse sobre la línea gótica. Queda el Ponte Vecchio y allí, en ambos extremos de la ciudad, el de la Vittoria y el di Ferro. El Ponte Vecchio es único en el mundo. Sobre sus dos lados, haciendo alarde de equilibrio, se apolonan casas de tres y cuatro pisos, tan viejas como el propio puente. El Ponte Vecchio es una calle más, una calle de orfebres. La artesanía, acosada por la maquinaria, la lata de conserva y la materia plástica, se ha refugiado sobre el Arno. —How much this bracelet costs, please? El ejército americano e inglés ha tomado al asalto el Ponte Vecchio. Los artesanos de la orfebrería están realizando negocios redondos. Su poder persuasivo llega hasta a hacer creer que venden verdaderos Benvenuto Cellini y Caradosso. ¡Qué rusticidad más imponente tiene la fachada del Palazzo dei Pitti! ¿Qué tendrá esta Magdalena de Carlo Dolci, que me ha conmovido tanto? Ella, junto con las «madonas» de Rafael y el «después» de Leonardo de Vinci, está muy lejos de despertar en la pintura, el deseo de oración. Al contrario del gótico, en donde el misticismo es la piedra angular y la parte más sensible, el Renacimiento se manifiesta en todos los momentos como un grito de vitalidad. El argumento religioso es relegado a «motivo justificante», resaltando en las vírgenes y en los crucifijos la belleza física, desapareciendo, al mismo tiempo, la expresión inhumana, distintivo del gótico. Más bien, ante tales obras, los deseos son de vivir más eficientemente—permitásemela expresión—la existencia terrestre. Por la parte trasera del Palacio se pasa al Boboli, el jardín más valioso de la península italiana. Todos los escultores le han pagado tributo. Son obras que el jardín ostenta orgullosos. De los jardines se goza de una perspectiva tan profunda como la del piazzale Michelangelo. Pero no dura tanto tiempo. El silbato de los guardas pone fin a este néctar ocular. —Volveré mañana—me digo cuando me dirijo hacia la verja del jardín. Mas está visto que la suerte no está conmigo desde que he puesto los pies en Florencia. Primero: Puzzolli no está en casa. Segundo: Gli Uffizzi no están abiertos, y Tercero: ... a medida que me acerco a la verja, una cosa blanca cuadrangular hace más perceptibles unas letras. Por último leo: «Il Giardino di Boboli soltanto è aperto al pubblico i giovedì». La suerte no está conmigo.

EDITORIAL

(Viene de la primera) peculadores, más o menos sinceros, un colapso poco menos que definitivo? Será necesario recalcar que en el propio seno del organismo internacional, este problema de España, antaño el más apasionante, con derecho a prioridad en las discusiones, ha ido siendo relegado a último término, y que en la última cláusula del internacional parlamento se ha visto arrumbado como un estorbo en el archivo de los asuntos pendientes? Será necesario señalar que los más ardientes aliados en el seno de la O.N.U. de la causa española, han visto entrar sus ánimos y los sus fríos, seguidos por los tibios, han abandonado el combate sumándose a los glaciales? El tiempo, la dilación, el criterio evolucionista, político y diplomático, ha dado lugar a que el mundo cambiara completamente de decoración, vista y agradable ahora a los ojos de Franco y su equipo de desaprensivos. Sin mención para el clima de inseguridad producido por la polémica de los dos imperialismos—causa directa de la subida del papel franquista—una serie de países americanos, «amigos de nuestra causa», han ido cayendo sucesivamente en la trampa de los movimientos reaccionarios. La complicación del problema hace que cada cual atienda a lo suyo con prioridad egoísta y atempere su romanticismo de antaño en provecho de frías realidades acuciantes en el plano doméstico. Nos sabemos de memoria el argumento contrapuesto a la posición contraria mantenida tesorosamente—¿por qué no decirlo?—sólo por el Movimiento Libertario ortodoxo: «¿Qué habéis conseguido vosotros, en cambio, con vuestra táctica suicida?» Lo confesamos: muy poca cosa. Pero no es así como debe plantearse el problema. Preguntamos a nuestra vez: ¿qué hubiéramos conseguido con atenernos todos los sectores, partidos y organizaciones, a la táctica de dejar hacer, de rodeo diplomático o político y de pleitesía al tiempo? El orden de los sectores no hubiese alterado el producto. Después de la experiencia prietista, aquella pregunta no resiste al examen. Pero seguimos preguntando: ¿qué hubiese sucedido de haber sido empleados, en la vertebración de una resistencia efectiva y directa contra el régimen franquista, esa cantidad fabulosa de energías vírgenes y millones cantantes y sonantes, invertidos en nóminas viales, espectáculos, ceremonias y galas

decorativas? En el peor de los casos, hubiéramos sentido un precedente de austeridad y de buena voluntad; hubiéramos aprovechado el tiempo y se lo hubiéramos robado a Franco y aquellos que cuentan con el tiempo para hacernos tragar a Franco. Esta es otra verdad incontrovertible. Incontrastable es también para nosotros, que si no se hubiese creado y alentado el clima de dejar al tiempo obrar por nosotros, de confianza en la acción benéfica (de beneficencia) de segundones, tercerías, tutores y padrastrós, a partir del primer momento álgido o psicológico de 1944-45, otro gallo le cantara a Franco. El canto se hubiese trocado en fúnebre gori-gori. La esperanza puesta en la obra del tiempo, debió de haber constituido, en todo caso, un factor subordinado no subordinante una compensación de actividades efectivas, inmediatas, acrecientes y continuadas. La acción directa—derecha hacia el objetivo—, explícita y contundente, como base; el tiempo, la expectativa hacia la actitud de los «benefactores», y demás imponderables, como resultado o añadidura. La acción y voluntad de lucha siempre por delante; todo lo demás, como merecido fruto o imposición del esfuerzo heroico y el sacrificio abnegado. No queremos explotar en provecho propio lo poco hecho por nosotros y el precio a que lo hemos pagado. Bastanos decir que hemos realizado algo y que el sacrificio, la temeridad, la honradez y la abnegación—hasta donde no ha sido torpedeado por los obstáculos y dificultades opuestas por los agoreros del derrotismo—ha dado su fruto, modesto, pero perdurable. Este fruto modesto, regado con sangre abundante, la más roja, ardiente y rica de nuestra sangre, aumenta su significación comparándola con los desoladores resultados, sin gloria y sin honra, de los plañeros, chanchuleros y su séquito de contemporalizadores. El camino está ahí. Sigue siendo el mismo que antes de iniciarse el velorio político de un cadáver al borde de una fosa «bierta». Un puntapié decidido hubiera bastado entonces para consumir el entierro. Peinado el cadáver con toneladas de penicilina diplomática, urge empujar de nuevo, empujando por empujar a la fosa y enterrar definitivamente unos procedimientos nefastos y con ellos a Franco, a sus esbirros y a su régimen, que piden a gritos el único tratamiento posible: la cirugía de urgencia precedida de series de inyecciones traumáticas.

Panorama internacional...

(Viene de la cuarta) dos a la fortaleza de Bellavista, una inmensa mole de piedra situada en el centro de San José. El gobierno había decidido convertir la fortaleza en un museo, entregando las llaves de la misma al ministro de Educación. Seguidamente, Figueres se dirigió al público para proclamar la disolución del ejército. «Costa Rica—dijo—no es un país militarista y no necesita ejército. Los centenares de miles de dólares que cuesta un ejército deben ser destinados a las escuelas públicas». A la disolución del ejército tica sucedió la invasión del país desde su frontera del Norte. La invasión partió del territorio de Nicaragua y se aseguró ser alimentada por el propio dictador Zomoza y su huésped Calderón Guardia. La actitud de Figueres consiste en movilizar un nuevo «ejército de liberación» y en reclamar la aplicación inmediata del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca firmado en Río, y cuyo artículo tercero dice: «Las altas partes contratantes convienen que un ataque armado por cualquier Estado contra un Estado americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos y, en consecuencia, cada una de las respectivas partes contratantes se comprometen en asistir a la parte atacada». La reclamación efectiva por el coronel Figueres, al frente en estos momentos de un ejército sin uniformes y vistiendo el mismo el traje de paisano, ha puesto en un verdadero arrieto a la Organización de los Estados Americanos (OAS). Las reuniones y cabildos se suceden continuamente, y las misiones especiales surcan los aires desde la sede de la Organización al campo de batalla, desplegando gran celo para determinar la veracidad de la denuncia. Afortunadamente para los costarricenses, la invasión tiene un carácter anémico y ofrece síntomas de desaparecer por sí sola. Por de pronto, otro dictador desaparece de la escena. La legendaria «Legión Caribe»—organización fundada con el propósito de acabar con todos los dictadores de Centroamérica—tenía en lista al dictador salvadoreño Salvador Castañeda. El día 14 de diciembre pasado, los oficiales del ejército cumplieron esta tarea. Los salvadoreños pretendieron elegir un presidente sucesor en el mes de enero. Pero el dictador, que fué nombrado jefe del Estado en unas elecciones celebradas hace cuatro años y en las que figuró como único candidato, arguyó haber sido elegido para un periodo de seis años. La Constitución niega esta argucia, pero el Congreso, en el que su partido tiene una mayoría de 36 por 6, da la razón al dictador. Incapaz de obligar a leer lo contrario de lo que quedó escrito, el Castañeda ordenó unas elecciones especiales de delegados a una asamblea nacional constituyente, con el único fin de determinar la prolongación de su mandato. Al día siguiente, el ejército, dirigido por un grupo de jóvenes oficiales, abrió fuego con sus cañones sobre el palacio presidencial. A las tres horas, Castañeda tuvo que rendirse y abdicar, pasando a los calabozos de El Zapote. Una Junta Revolucionaria, compuesta por tres oficiales y dos civiles, tomó las riendas del nuevo gobierno. El coronel Córdoba, jefe del movimiento y de la Junta, declaró: «Esperamos restaurar la ley con la cooperación de todos los ciudadanos, sin perjuicio de partido. Nosotros garantizaremos la libertad de prensa desde este día». [Nueva venezolana en puerta? Lo evidente es la acción de los charrascos y su predominio o sola presencia en todos estos movimientos pro-dictatoriales o contra los dictadores. Y lo lamentable, aun en el caso típico de Costa Rica, es la ausencia del pueblo o su ida a remolque de los charrascos. Contra los movimientos militares, liberales o revolucionarios, y contra los paños calientes de la diplomacia, la de la O.N.U. y la de O.A.S., no existe otra terapéutica que la elevación de la conciencia del pueblo y la rebeldía genuinamente popular, antipolítica y antimilitarista.

DE LA ETICA LIBERTARIA

El anarquismo ha podido desarrollarse en medio de la sociedad capitalista porque su moral lo ha protegido de todas las lacras que arremolina a su alrededor el vendaval de los tiempos. No ha existido contagio alguno, ni ha podido existir, porque ha sido más fuerte la pureza ética de nuestro ideal que las venenosas emanaciones de la sociedad actual. Todas las doctrinas—a excepción de la nuestra—han sido desviadas de su orientación inicial y han acudido, inevitablemente, a postroarse ante el dios del poder y de la injusticia social. Esto prueba la inconsistencia moral de esas doctrinas. No puede haber ideal sublime si no va acompañado de una belleza moral, porque lo sublime de una doctrina es precisamente su sentido moral. Y esto no es una frase vacía, es una verdad axiomática. Nuestra ética hace lo que no puede hacer un carnet, lo que no puede patentizar un discurso, lo que no puede impedir la calumnia. Nuestra ética hace del hombre un anarquista. Por eso los jóvenes libertarios, soñamos, o nos molestamos, cuando oímos decir que la Federación I.L.L. no es una organización de carácter anarquista. Estaríamos arreglados si del anarquismo se hiciese coto cerrado de una organización, o si para ser anarquista fuese necesario contar con el beneplácito de un organismo o de un comité. La moral anarquista está fundamentada en el respeto a la libertad individual y colectiva del género humano, y es en nombre de esa libertad anárquica cómo los jóvenes constituyeron en España la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

La F.I.J.L. no tiene fe de bautismo y lo más curioso es que no la necesita para caminar incansablemente por el camino que le trazan las convicciones anarquistas de su militancia. De no ser así, la F.I.J.L.L. hubiese sufrido el colapso que otras organizaciones sufrieron por carencia de firmeza ideológica y por falta de moral anárquica. No hay más que volver la cabeza y mirar allende las fronteras, para percatarse de lo exacto de esta aseveración. O, si se prefiere, mirar en Francia hacia fracciones que enarbolaron la bandera de la colaboración política y que están también integradas de «ex profetas» del anarquismo organizado. No existe nada en el mundo capaz de decir con lógica, que para ser anarquista es necesario tener X edad o X conocimientos. Sin embargo, nadie puede negar el

que para ser anarquista es necesario practicar y defender la moral que informa el conjunto de nuestras doctrinas. La tolerancia, la lealtad, la solidaridad, son principios anarquistas; lo que no es anarquista es la intolerancia, la deslealtad, y la «solidaridad» interesada. El anarquismo militante no hubiera subsistido a través de los tiempos si no hubiera habido hombres como el príncipe Kropotkin, que sabían, en aras de un ideal, dejar de ser príncipes para convertirse en parias. No hubiera subsistido tampoco si sus hombres hubieran luchado, en vez de para emancipar al proletariado, para convertirse en burgueses. La libertad de cada uno termina en donde empieza la de los otros. La libertad de los compañeros que pretenden convencernos de que la F.I.J.L. no es una organización anarquista, termina aquí, con su criterio mismo, personal; pero sería rebasar la libertad en perjuicio de la nuestra, al pretender poner un veto a las actividades anarquistas del movimiento Juvenil Libertario. Cosa penosa y que creo que los jóvenes libertarios no estarán dispuestos a tolerar. La F.I.J.L.L. tiene una misión que ella misma se ha impuesto. Una misión que resume todas las aspiraciones de la juventud libertaria. Una misión que justifica todos los sacrificios realizados por su militancia. Esa misión es la de aniquilar a la sociedad burguesa y facilitar la evolución de los hombres hacia el ideal anarquista. ¿Quién osará todavía afirmar que la F.I.J.L. no es anarquista? Juan Pintado.

ALEGORIA POETICA VISIONES DE ITALIA

Cuando nació Jesús Cristo, el Nazareno, en la gruta-pesebre de Belén, al tiempo le brotó un divino seno que de Esperanza amamantó, y de bien, a esa Humanidad hecha de cieno que a lo justo, lo noble y lo piadoso miraba con desdén.

Un cántico muy quedo y muy sereno se inició en Belén; de ese cántico el mundo estuvo lleno y las generaciones exclamaron: ¡Amén! «Así sea», decimos los que siempre esperamos ese mundo sin esclavos ni amos, porque es segura la llegada del día que verá la promesa trocada en realidad. Los pueblos, con más impaciencia todavía, castigados por la necesidad, lo esperan a pesar del engaño de que le hacen víctima año tras año, y de antaño a ogaño, los malos pastores del humano rebaño.

Pero en Belén nació un niño portento, alacena de espiritual alimento para una nueva humanidad. Y desde entonces, centurias tras centurias, olvidando miserias e injurias, afrontando dolor y penurias, se avanza y se brega contra los señores de arca y talega, guiados por la estrella que a los Magos guió: Luz de la esperanza, de lo que será el mundo futuro que se gesta ya en la trayectoria de lo que murió.

Esos Reyes Magos salieron de Oriente, de la tierra de Ormuz, marchando hacia Occidente tras una extraña luz. La luz les hablaba en el largo camino; las lunas hablaban, los soles también; al mundo agitado tremebunda fiebre... y esa luz errante les llevó a un pesebre que había en un pueblo llamado Belén.

En aquel pesebre hallaron a un buey de mirada dulce y recio testuz, y a un mulo paciente de pelo muy lacio; montaban la guardia en ese palacio, morada divina del Rey del Espacio. El mulo sereno y el tranquilo buey, eran los amigos que tenía el Rey.

Tras los Magos de Oriente llegaron pastores, labriegos... Toda esa humilde gente de campo y montaña llevaba al pesebre-cabaña un modesto presente. Los Magos, consiguieron, joyas y tapices... perlas como huevos de perlas, piedras raras de todos los matices... Los otros: borregos, frutas y semillas, canciones sencillas y música de cañas...

Y la choza misera se volvió palacio porque se hizo rubí la cereza y el dátíl topacio, y joyas de rara belleza la naranja de oro y el azahar de plata... y las pobres semillas que eran antes, tornáronse diamantes.

Palacio y templo fue entonces la choza; el aliento tibio del mulo y el buey, el aliento anciano y el de gente moza, y el aliento extraño de la noble grey, hicieron de mirra, de benjuí y de incienso, llenando el pesebre de un perfume denso que, como una escala, al cielo subió.

El niño-prodigio, infante divino, hijo de aquel Padre, mano del Destino, que hasta nos bajó, ofreció sonrisas, miradas serenas, promesas de hacernos a todos felices, de romper los cepos, yugos y cadenas... y mostró sangrientas, hondas cicatrices en sus diminutas palmas nazarenas...

Los Tres Reyes Magos volvieron a Oriente, pero ya no guiados por celeste luz. Llegaron enfermos, con cara doliente, a sus reinos mágicos de Arabia y Ormuz.

Qué visteis, oh Magos—clamaba la gente que otrora les viera alegres pasar.

Los Magos callaban obstinadamente; algunos les vieron gemir y llorar.

Los Tres Reyes Magos tuvieron consejo. Tomó la palabra el sabio más viejo, y dijo estas frases en su lengua hermética, con voz apagada e intención profética:

«Empieza siendo una sonora nube; hacia el dolor divino el humano dolor con ella sube. El clamor del mundo exige lo prometido; es clamor de víctimas y esclavos; interpelan a Aquél que tuvo el costado herido, las manos atravesadas por clavos, la frente coronada de espinas y el alma alucinada por visiones divinas. Muchos otros, no, como El, portavoces del cielo, empapan con su sangre a este sediento suelo y hacen madres ubérrimas a las eras del Tiempo, prometiendo, como El, con palabras iguales, el advenimiento de una Era sin Males.»

Y los Tres Reyes Magos inclinaron la frente, escondieron las manos y cerraron los ojos.

El sol reemprendía su marcha hacia Occidente sobre tierras rivales pobladas por hermanos.

El luto de los cielos tenía horizontes rojos.

Alejandro SUX.

Federación Local de Bagneres de Bigorre

Números premiados en el sorteo de la tómbola pro-cultura, organizada por el grupo excursionista Natura.

- 1.º 1.756.
- 2.º 4.660.
- 3.º 2.008.
- 4.º 865.

5.º 3.210.
6.º 2.897.
7.º 1.618.
8.º 847.

Si dentro de un plazo de dos meses no son retirados los premios, pasarán a beneficio de la Biblioteca Pro-Cultura de esta F.L.—La Comisión Pro-Cultura.

Existen dos países en Europa en los que el hambre hace más mella que en ningún otro. Estos son Grecia e Italia.

Ya en 1946 tuve ocasión de constatar esta terrible verdad en lo que respecta a la península transalpina. Al sur de Italia, particularmente, región rezagada dentro de la industria y, en agricultura, empleando aún el procedimiento primitivo de tracción animal e, inclusive, humana, no se le podía augurar un restablecimiento óptimo y presuroso. Al contrario, la miseria tenía que afianzarse más y más en aquella tierra ingrata y superpoblada. La moral relajándose, la prostitución y el latrocinio pasarían a ser cosas corrientes e imposible de suprimirlos. Por una pastilla de chocolate, una napolitana de catorce años se entrega al americano forrado de dólares, y el pobre rapazuco, descalzo y el vientre vacío, se une a otros rapazuco descalzos y famélicos y asalaban en grandes bandadas todo aquello que pueda saciar o calmar simplemente el hambre obsesante.

En 1946, para beber un vaso de agua, tuve que pagar cinco liras en Nápoles. Desde entonces, las cosas han cambiado. Pero se trata de un cambio desastroso. Más de un millón de napolitanos continúan vegetando, sin vegetales, y viviendo camaleónicamente.

En 1946, para beber un vaso de agua, tuve que pagar cinco liras en Nápoles. Desde entonces, las cosas han cambiado. Pero se trata de un cambio desastroso. Más de un millón de napolitanos continúan vegetando, sin vegetales, y viviendo camaleónicamente.

Padres que preguntan por sus hijos

Se desea recuperar por sus autores, los siguientes folletos:

«Vida, pasión y muerte de Ramón Acaín», por Felipe Aláiz.

«Los intelectuales en la revolución», por José Peirats.

Si algún compañero estuviese en posesión de los referidos retoños, extraviados al final de la guerra de España, se les ruega, previa fijación de las condiciones de rescate, reintegrarlos a sus procreadores.

Para la transacción pueden dirigirse a la Redacción de RUTA, 4, rue Belfort, Toulouse (H. G.)

A nuestros consultantes

A ruego de nuestro estimado colaborador Dr. Pujol, nos dirigimos a todos los compañeros y compañeras interesados en nuestra sección de «Preguntas y respuestas», para señalarles que sus consultas deben ser breves, explícitas y relacionadas con la especialidad médico-sanitaria.

Se contestarán por turno riguroso todas las preguntas que reúnan estas condiciones, las cuales deberán ser enviadas a la Redacción de RUTA, 4, rue Belfort, Toulouse (H. G.)

El hambre y las epidemias se han dado cita en la bella ciudad partenopea.

En el norte, donde se concentra la industria pesada italiana, las cosas no van mucho mejor.

La fábrica de neumáticos Pirelli, en Milán, y la de automóviles Fiat, en Torino, convierten en privilegiados a los milaneses y turinenses que trabajan en ellas. Sin embargo, el para forzoso es grande en ambas ciudades.

El mercado negro está al orden del día. Pero se trata de un mercado negro legalizado. Se ha suprimido la carta de alimentación, todo es venta libre, pero a precios que el misérrimo salario del que tiene la suerte de trabajar hace inaccesibles.

La resistencia humana no tiene límites. Siempre creamos haber, llegado, en lo más hondo del cáliz; más allá del cual la vida nos abandona y hémos, aún hundidos y siempre respirando.

Pero no, digo mentira. La semana pasada, en una habitación sin más muebles que un colchón de paja, encontraron a cinco criaturas de caras escuálidas, rodeadas, sumidos en lágrimas, el colchón en el que reposaba su último sueño, la madre de aquellos seres indefensos, muerta de hambre. El caso Margiore llaman los periódicos al cuadro que acabamos de describir, llamándose la familia así.

Esta pobre madre no pudo resistir más. Sin embargo, no había parado hasta el último momento en pedir trabajo y auxilio para sus hijitos. Nadie hace caso de nadie. La muerte puede entrar impunemente en las moradas de los miserables, sin que una mano generosa acuda a cerrarle el paso.

Mientras la O.N.U. continúa discutiendo los Derechos del Hombre, la Paz durable y otros tantos camelos más.

La realidad es muy otra. Hace tres años que la guerra terminó y la actual post-guerra se presenta como la más cruel de todas las post-guerras: ni vencedores ni vencidos. No hay más que fracasados. Y sobre todas estas calamidades, predomina la que amenaza con acabar con todos los seres vivos, la próxima guerra y su fiel aliada, la bomba atómica.

Relación de giros recibidos en esta Administración entre el 1 y 15 del 12 del 48

Alvarez, Francois, de Fumel, 2.088; Claudio Llobet, de Gaillon, 460; Talavera, de Luchón, 816; Vicente Muro, de St-Paul de Fenouillet, 166; J. Aguilar, de Tucul, 290; V. Alcácer, de Cugnau, 240; Crescencio Muñoz, de Vernolle, 100; F. Carrillo, de Nalzen, 250; J. Cervello, de Maurelhain, 276; Georges Sevilla, de Pralongnan, 480; M. Marcellán, de Bernay, 384; Alvarado, de St-Henri, 2.640; Miguel Pino, de Bort les Orgues, 600; Pedro López, de Miramas, 600.

Del Alamo, de Chateau Feuillet, 856; Durán, de St-Girons, 1.200; Juan Meseguer, de St-André, 95; José Franco, de Labastide, Roiereau, 840; Jean Tragant, de Le-cumberry, 100; Tomás Salas, de Montaignut, 792; F. Cirera, de Rivesaltes, 864; Pedro Terol, de Limoux, 912; Jean Forjan, de Montendre, 720; Obdulio García, de Greasque, 300; Salvador Rodie, de Castres, 240; Angelo Sanna, de Firenze, 450; F. Masen, de Arlés, 110; José Grasa, de Ste-Livrade, 480; José Meléndez, de Vilanière, 840; Jean Guirao, de Salsigne, 3.276; Bonneton, de Sexp, 312; Vicente Muro, de St-Paul de Fenouillet, 166.

Antonio Aznar, de Luc-sur-Mer, 504; Antonio Tesson, de Belves 480; P. Bernabeu, de Decazeville, 3.300; E. Peidró, de Paris, 1.200; Antonio Vallés, de Rivieres, 192; Labrador, de Castelnaud, 360. Total francos, 28.879.

Giros recibidos en Paris duran te el mismo periodo:

Camprubi, de la Chapelle, 1.000; Narváez, de la Rochelle, 840; Lozano, de Beziers, 1.100; Sopena, de Trignac, 226; Cobos, de Laguepie 215; Navarro, de Salon, 144; F. Murillo, de La Grand Combe, 1.533; Marcoll, de Besseges, 598; Vidal de Saint Chamond, 268; Blasco, de Pamiers, 1.260; Montegudo, de Entraigues, 1.050; Verdú, de Commeny, 214; Lavilla, de Real mont, 262; García, de Auch, 2.200; Muro, de St-Paul de Fenouillet, 166; Fernández, de Condé-sur-Noireau, 500; Barellas, de Prechac 184; Nionteira, de Oloron Ste-Marie, 480; Casanova, de St-Felix, 300; Gotarica, de Montereau, 1.064; G. Pardo, de Nancy, 348.

Vincent, de Thezan, 334; Ariso, de Mirepoix, 960; Vitales, de St-Juery, 558; Basora, de Condom, 720; Capdevila, de Orléans, 360; Rosquillas, de Croisille, 262; Carod, de St-Etienne, 1.440; Serrate, de Jainville, 420; Sánchez, de Gue-ret, 120; Heras de Argentat, 1.063; Grasa, de Ste-Livrade, 480; Urbano, de Bassens, 300; Edo, de St-Magne, 168; A. Pérez, de Frontiers Cabardes, 392; A. Cuartielles, de St-Astier, 262; F. Martínez, de Albi, 310; José Fons, de Oissel, 288; François Moscosi, de Soreze, 1.128.

Francisco Sánchez, de Colomb Bechar, 288; Piquer, de Gemenos 132; Magin Jofre, de Eysines, 480; Daniel Pastor, de Nancy, 200; Agustín Isart, de Meureil, 694; Azucena Adell, de Charleval, 500.

Informaciones de España

Presupuesto de Gastos e Ingresos del Estado franquista.—Nada tan concluyente, a la par que conciso, que las cifras. A este propósito, acaba de llegar a mis manos el presupuesto de gastos que, para 1949, va a someter el Gobierno franquista a votación de las Cortes del Reino. Las cifras, comparadas con las del año anterior y expresadas en millones de pesetas, son como siguen:

Jefatura del Estado.—1948, 2,28; 1949, 4,09. Diferencia en más, 1,81. Consejo del Reino.—1948, —; 1949, 0,72. En más, 0,72. Cortes españolas.—1948,12,5; 1949, 12,5. Igual. Consejo Nacional y diversos organismos de Falange.—1948, 35,9; 1949, 44,4. En más, 8,5.

Deuda pública.—1948, 2.293,5; 1949, 2.394,4. En más, 100,9. Clases pasivas.—1948, 604,8; 1949, 615,5. En más, 10,7. Tribunal Supremo de la Hacienda pública.—1948, 2,4; 1949, 2,4. Igual. Presidencia.—1948, 102,1; 1949, 121,1. En más, 19,0. Asuntos exteriores.—1948, 166,9; 1949, 185,4. En más, 18,5. Gobernación.—1948, 2.119,6; 1949, 2.429,5. En más, 309,9. Ejército.—1948, 3.029,0; 1949, 3.160,9. En más, 141,8. Marina.—1948, 965,6; 1949, 1.033,7. En más, 77,1. Aire.—1948, 1.119,4; 1949, 1.299,5. En más, 180,1. Justicia.—1948, 524,1; 1949, 542,3. En más, 18,2. Industria y Comercio.—1948, 122,6; 1949, 162,9. En más, 40,3. Agricultura.—1948, 129,7; 1949, 142,7. En más, 13,0. Educación Nacional.—1948, 1.081,3; 1949, 1.189,7. En más, 108,4. Obras Públicas.—1948, 1.292,4; 1949, 1.475,3. En más, 182,9. Trabajo.—1948, 224,6; 1949, 253,2. En más, 28,6. Hacienda.—1948, 185,7; 1949, 236,1. En más, 50,4. Gastos de las Contribuciones.—1948, 196,1; 1949, 285,6. En más, 89,5. Marruecos.—1948, 708,6; 1949, 801,7. En más, 93,1. Obligaciones a extinguir.—1948, 222,9; 1949, 231,6. En más, 8,7. Totales.—1948, 15.141,98 millones; 1949, 16.654,11 millones. Diferencia en más.—1.512,13 millones.

Como bien se puede observar, entre Gobernación, Ejército, Marina, Aire y Deuda Pública, se reparten los 2/3 del presupuesto. Pero no es todo aún, con ser bastante. Falta saber todavía cómo confían reunir dicha cantidad. He aquí el presupuesto de ingresos (expresado en millones también):

Contribuciones directas.—1948, 5.693,4; 1949, 6.185,1. En más, 491,7. Contribuciones indirectas.—1948, 6.163,2; 1949, 6.552,5. En más, 389,3. Monopolios.—1948, 2.474,4; 1949, 2.318,1. En más, 45,7. Propiedades y derechos Estado.—1948,90,9; 1949, 91,3. En más, 0,4. Recursos del Tesoro.—1948, 895,0; 1949, 923,4. En más, 28,4. Totales.—1948, 15.114,98 millones; 1949, 16.070,4 millones. Diferencia en más, 955,5 millones.

Teniendo en cuenta que en 1947, cuando no se perfilaba aún la actual crisis, sólo se pudieron recaudar 15.800 millones y que en 1948 sólo se ha llegado a los 15.200, no sé de dónde querrán hacer salir los 16.628.670.000 pesetas que se proponen gastar en 1949, el año precisamente que más parece tener que afectar a la economía española. ¿Con exportaciones, acuciando más aún el hambre del pueblo? Porque los contribuyentes no van a poder pagar lo que les exige el presupuesto...

A propósito de la crisis actual.—Recordando las declaraciones del ministro de Industria y Comercio, hechas hace unos tres meses, en que afirmaba que España no padecía una crisis económica y si solamente las consecuencias de un reajuste de su industria, nos reimos abiertamente al comprobar que el paro, casi total, de las fábricas y talleres no es debido ni al citado «reajuste» ni se debe exclusivamente a las draconianas restricciones eléctricas, sino también al hundimiento de la burguesía española, arruinada por los progresivos aumentos de los impuestos y por la retirada de los créditos bancarios (ordenada por el Estado), crédito que ya no puede abrirse de nuevo en la escala necesaria porque ello representaría, actualmente, el suicidio del régimen actual, mientras que, continuando así, a pesar de que se hunda el artesanado y las pequeñas industrias; a pesar de que la clase obrera viva más depauperada aún, el sistema político-económico actual aún podrá sobrevivir un cierto tiempo, gracias a los grandes «trusts», quienes se aprovechan de la situación, comprando a precios ruinosos las fábricas y talleres que van cerrando sus puertas.

ANTENA.

Francisco Díaz, de Milana, 174; Martino, de Mehun, 290; R. La-torre, de Cornilliere, 618; José Nerbera, de Bagneres de Bigorre, 2.550; L. Martínez, de Angouleme, 410; Gómez, de St-Jean de Maurienne, 180; Cumellas, de Mariknac, 240; M. Gómez, de Hospitalet, 280; R. Vicente, de Cherbourg, 720; A. Molina, de Gizeac, 1.440.

M. Alvarez, de Gaillac, 1.325; L. Santacreu, de Mont Louis, 896; J. Bano, de Montpellier, 1.056; J. Manzanares, de Orán, 2.548; v. J. Tomás, de Rodhez, 420. Total, francos, 38.948.

IMPORTANTE

Ante la imposibilidad de dirigimos particularmente a cada compañero, rogamos a todos los que envíen giros a esta Administración, comprueben en las listas que periódicamente publicaremos el acuse de recibo de los mismos, a fin de evitar posteriores reclamaciones.—El administrador.

Folleto de Ruta NUESTRA CASA SOLARIEGA

(Conclusión)

La marina de los Estados ibéricos marginales dominó los mares respectivos. La del Jafiató contuvo a los normandos y poseyó el dominio del Mediterráneo; la del Cantábrico (Laga de las ciudades de Bayona a Bilbao) disputó con ventaja la superioridad marítima a los ingleses; la de Calatuna fue la primera del Mediterráneo (después de la cordobesa) y la de Portugal la primera del Atlántico. Desde que se hizo la unión y asumió la dirección la Meseta Central, perdió la península el señorío marítimo. La razón de esto es fácil de hallar a la clara luz de la Geografía Humana.

La región directora de una nación educa a la clase directora de ésta, y decide así la vocación del Estado, del que aquella es el alma. No hay ejemplo en la historia de que desde una región apartada del mar se haya organizado la expansión marítima de una raza. Menos si esa región está, por disposición de su pobreza marítima, vacía de habitantes. La dirección de los destinos de un núcleo humano es función, no sólo de la situación geográfica, sino de la densidad de la población. Estas verdades fundamentales son desconocidas en la literatura política española. Jamás político alguno las

incluyó en su programa. Nosotros, que las conocemos, podemos pasar ahora a examinar rápidamente el Estado español.

CAPITULO VI
La nación española.—Su fórmula política triunfante.
—Sus frutos.—Organización y desorganización.—La crisis peninsular.—Su causa esencial.

Nuestra casa solariega sirvió de campo de batalla a dos civilizaciones expresadas por dos religiones y encarnadas en dos razas, venidas unas directamente del Oriente asiático por el Norte de África y las contrarias de Europa, mas no nacidas en ella, sino procedentes también de Asia, sirviendo Roma de maestra y organizadora.

Vencieron los euro-asiáticos romanizados, pero no acertaron a constituir en la península una sola nación, resultando del fracaso de Estados. Todo español (castellano, catalán, valenciano, andaluz, gallego o portugués) debe saber esto. Contaré la historia de la lucha y explicaré las consecuencias. El Estado así constituido, resultado de una conquista dirigida por un caudillo la que se llamó rey y en nombre de una creencia religiosa, tenía que ser teológico, monárquico y militar. Y

mientras viva eso será. Realmente el Dios, Patria y Rey de los llamados tradicionalistas, es su fórmula propia. Para que tenga otra hay que destruirlo y rehacerlo. Los intentos de liberación han resultado siempre injertos infecundos. El viejo tronco los domina, absorbe y transforma y sólo queda una corteza engañadora: un disfraz. Ante lo cual es necio indignarse porque está en la naturaleza de las cosas y no pueda ser de otra manera.

II
La forma absolutista ha dado lógicamente este producto: capital central, donde la máquina de gobernar está concentrada al alcance de la mano del poder gobernante. Una de las causas de la esterilidad de la reforma política española ha sido perseverar el liberalismo en la aplicación de este mismo sistema, por lo que vino a ser continuador, no renovador. Un Rey y una Ley, decía la antigua monarquía. Un Rey y una Ley siguió diciendo la nueva, desde las Cortes de Cádiz hasta la Restauración (abolición de los Fueros Vascongados por Cánovas en 1876). Así las nociones de nación y patria pasaron de sentimentales, racionalmente inspiradas, en la Geografía y la Historia, a administradoras.

Las luchas políticas ya no fueron sino disputas por la conquista del presupuesto.

El primer acto de liberalismo, apenas balbuciente, fue ladivisión del territorio: en 49 provincias (R.D. de 30 de noviembre de 1833). Estaba traducida del francés. Copiaba la división de departamentos y venía a trastornar la tradicional división

subdivididas éstas en arciprestazgos o parroquias. No coincide con las demarcaciones antiguas ni modernas. La militar tampoco, salvo en el continente; Cataluña. Las regiones son diez, cada una con su capitán general, cargo que desempeña un teniente general. En las provincias civiles hay un gobernador militar. La zona Norte de Marruecos, llamada española aunque se halla, según los tratados, bajo la soberanía política y religiosa del sultán (artículo primero del tratado de noviembre de 1912) ha estado ocupado por un ejército de 180 mil hombres, a pesar de su reducida extensión (25.000 kilómetros cuadrados) y en ella hay todavía, aunque pacificada, 60.000 soldados peninsulares. El servicio militar es obligatorio en España. Los hombres movilizados pasan de dos millones. Con los medios de transporte disponibles se necesitarían años, para situarlos en cualquier frontera. Los oficiales son 22.000 y los generales mil.

En lo naval hay tres departamentos: Ferrol, Cádiz, Cartagena. Los tres se hallan perfectamente aislados entre sí; Ferrol y Cádiz por el litoral portugués; Cádiz y Cartagena por el Peñón de Gibraltar. El punto de con-

tacto entre ellos está en Madrid, en la Meseta central. Son organismos anómalos, mas terrestres que marítimos.

Finalmente, en lo académico, hay once Universidades (Madrid, Salamanca, Santiago, Oviedo, Valencia, Granada, Sevilla, Valladolid, Zaragoza, Barcelona, Murcia). Cada capital de provincia tiene su Instituto, menos Madrid, que cuenta tres. Este aparejo cultural depende absolutamente del ministerio de Instrucción Pública. Portugal tiene tres Universidades: Oporto y dos en Coimbra.

La máquina administrativa española, aunque muy imperfecta, cuesta carísima: unos 4.000 millones al año. Como los ingresos no alcanzan a esta cifra, el déficit es crónico, y la Deuda Pública ha aumentado en siete años de 14.700 millones, lo que ya era enorme, a 26.000, lo que supone una carga de 1.200 pesetas por habitante, comprendiendo los niños de pecho, y sin contar la deuda municipal que en Barcelona, supone otras mil pesetas por vecino.

Ignórase, en estos momentos, qué clase de gobierno hay en España. Había hace siete años una Constitución nacida el 76, liberalizada con reformas políticas posteriores, la cual

por Gonzalo de Reparaz

en regiones naturales e históricas, pretendiendo borrarlas. Todas, menos seis, llevan el nombre de la capital. A todas las rige un gobernador.

La judicial depende del ministro de Gracia y Justicia. Tiende a la unificación jurídica, pasando el raso por todo lo tradicional. Hay 15 audiencias territoriales: Madrid, La Coruña, Oviedo, Valladolid, Burgos, Pamplona, Zaragoza, Barcelona, Valencia, Palma de Mallorca (estas tres corresponden a las regiones naturales respectivas), Albacete, Cáceres, Granada, Las Palmas.

La eclesiástica, que es la más antigua, comprende nueve arzobispados y cincuenta obispados o diócesis,



Divulgaciones medicas sanitarias

Por el Dr. Pujol

SIFILIS

(Continuación)

La sífilis terciaria, llamada también sífilis tardía, se caracteriza por la aparición del goma sífilítico y de las alteraciones del sistema nervioso central (medula, cerebro y meninges) aparte de otros trastornos producidos en diversos órganos internos, que mencionaremos más adelante.

Los gomas sífilíticas, son tumoraciones que alcanzan a veces proporciones considerables, quedándose otras reducidas a pequeños nódulos microscópicos. Pueden localizarse en la profundidad de los tejidos y órganos internos, así como superficialmente, en la piel. Tienen tendencia a la supuración, produciendo cuando esto sucede, grandes destrucciones en los tejidos en que están localizados. Suelen curarse formando grandes cicatrices de forma estrellada y fuertemente adheridas a los tejidos profundos.

Es muy característico el goma de la nariz, que determina procesos ulcerosos que profundizan hasta los huesos de la misma, destruyéndolos, dando lugar, una vez cicatrizado, a la deformación de la típica nariz sífilítica en forma de silla de montar.

En el paladar, el goma reviste parecidas características que en la nariz, destruyendo el hueso palatino y produciendo un trayecto fistuloso (comunicación) con la nariz, con una supuración maloliente, que molesta en gran manera a los enfermos, llegando a ser para ellos una dolorosa obsesión que ha sido causa de no pocos suicidios.

Como en el período secundario, la sífilis tardía tiene sus manifestaciones dérmicas, en forma de sífilis tuberosa (grupo de pápulas que forman un pequeño círculo) que cura dejando una cicatriz blanca, visible por espacio de meses, aunque a veces llega a la supuración, presentando su cicatriz las mismas características que las del goma.

En el aparato circulatorio, las lesiones sífilíticas tardías, revisten un carácter de gran gravedad, si no se acude rápida e intensamente al tratamiento, siendo sus principales manifestaciones la aortitis y el aneurisma de la aorta, cuya descripción detallada omitimos, por carecer de interés práctico para los enfermos. Sólo les interesa y deben saber, que con tratamiento adecuado y precoz, se evitan estas graves complicaciones.

Son múltiples las formas que la sífilis tardía puede revestir en el aparato digestivo, siendo las más frecuentes, la úlcera y el tumor (goma) del estómago, localizados en la región pilórica, pudiendo llegar a producir la estenosis del mismo (oclusión de la desembocadura del estómago). La enteritis (inflamación del intestino delgado) y la estenosis (oclusión), son las formas predilectas de la sífilis terciaria en el intestino.

Sin duda alguna, las manifestaciones más graves y aparatosas de la sífilis terciaria, son las nerviosas, destacándose entre ellas, la Tabes dorsal, la parálisis general y la demencia sífilítica, de evolución lenta, que paulatinamente aniquilan al enfermo, terminando fatalmente con su vida tras fuertes y largos padecimientos, si no se recurre a un tratamiento energético, a los primeros síntomas de la demencia.

No se reducen las manifestaciones sífilíticas, a los síntomas que hemos mencionado en el curso de nuestra exposición, pues la sífilis ofrece un cuadro clínico tan dispar, que bien puede decirse que casi todas las enfermedades han de ser estudiadas desde el punto de vista de su posible etiología (origen) sífilítica. Algunas manifestaciones, por sí solas, ya despiertan la sospecha de sífilis, como el chancre, los exantemas del período secundario, los gomas y lesiones nerviosas del terciario, pero en cambio, de otras manifestaciones no se puede asegurar la filiación sífilítica hasta después del examen biológico (análisis), que se refiere en primer término a la demostración de la presencia del treponema en el chancre por medio del ultra-microscopio, en la infección primaria y a las reacciones de la sangre, en el segundo y tercer período. En el próximo artículo, hablaremos de las más corrientemente empleadas y de su valor diagnóstico.

(Continuará)

Preguntas y respuestas

Pregunta.—El origen de las pérdidas blancas en una niña de diez años, puede ser una infección contraída en un W.C. público?—R. S. de P.

Respuesta.—El 90 por 100 de las causas de «pérdidas blancas» en las niñas, es de origen anémico o escrofuloso, no haciendo nunca su aparición en niñas robustas y bien nutridas. En el caso concreto de la pregunta, puede una niña contraer un proceso infeccioso en sus órganos genitales en los W.C., siendo en estos casos muy probable que sea de origen «gonocócico», cosa fácilmente comprobable con un examen al microscopio de la secreción.

Pregunta.—¿Cuáles son los síntomas característicos de la dolencia denominada vulgarmente «enfermedad azul»?—A. M. de Tarbes.

Respuesta.—Dada la importancia y actualidad de esta enfermedad, la haremos objeto de un artículo.

Pregunta.—¿Tiene el psico-análisis, verdadera aplicación en el campo de la ciencia médica?—J.T. de Perpignan.

Respuesta.—Tiene aplicación y su empleo es indispensable a los psiquiatras para establecer un diagnóstico diferencial en ciertas enfermedades psíquicas.

COSAS DE YANKILANDIA

Davis Knight había vivido en Mississippi los 23 años de edad que contaba, salvo tres años en la Marina, durante la guerra. Terminada ésta, se casó con una rubia de ojos azules llamada Junie Lee, disponiéndose a trabajar un pobre pedazo de tierra. Una noche, la policía del distrito le detuvo, so pretexto de que era negro y haberse casado con una blanca. En Mississippi esta clase de matrimonios están prohibidos por la ley.

Knight replicó a la policía diciendo que sufrían un error. Pero un

pariente, resentido por una cuestión familiar, reveló la genealogía de Davis Knight. Su bisabuelo había sido el capitán New Knight que desertó del ejército confederado y fundó el «Estado libre de los Jones», en el condado de Jones.

El capitán había tenido hijos con una esclava negra llamada Rachel. Esta era la bisabuela de Davis Knight. A través de las generaciones, los Knight se han ido casando con hombres y mujeres de raza blanca. Los propios padres de Davis desconocieron la exis-

Divulgaciones

En cierta publicación que suele caerse de las manos, se escribe—a falta de mejores sucedáneos—contra el anarquismo, en nombre del anarquismo.

La catapulta, tirachinas o simple cañuto escupe-piñuelos, no encuentra otro líaco que tocarnos que el pretendido colapso del anarquismo teórico, y el movimiento de noria de nuestros plumíferos alrededor de textos y teorías harlo tiempo formuladas.

Confesamos que hemos sido incapaces de superar lo dicho y escrito en el siglo de oro de nuestra literatura ácrata: y han dado en el blanco de esta incapacidad las hípicas andanadas de nuestro apabullante.

Pero nos consuela el ejemplo de otro siglo de oro no superado: el siglo de oro de la literatura española, archibada por muchísimos escritores—buenos, malos y mediocres—, menospreciada y archidifamada, pero jamás igualada.

Y que no hay peor cuña que la de la propia madera. Y de la propia madera fueron las cuñas, palancas, garras y artefactos explosivos, manipulados por la cohorte de seudoliteratos contra el mismísimo «Quijote» y su ilustre padre.

Confesamos la superioridad de nuestro siglo de oro: el siglo de oro de los Proudhon, de los Mella, de los Kropotkin, de los Salvocheña y Lorenzo. Pero confesamos también—que a falta de luces para superarlos, no hemos caído nunca en la alevosía de deshonrarlos.

Todo lo dicho—afirmado y reconocido—, reza con la acera en que deambulamos los «ateizadores con biblias, koranes y viejos testamentos». Si nos plantamos en la otra acera, las cosas cambian de aspecto.

Allí se han producido progresos desampañantes. La publicación que se nos cae de las manos, cuenta con un elenco de lumbreras de vuelta de todas las emulaciones anquilosantes. Hasta—a la fuerza ahorcan—de vuelta de los gobiernos y ministerios simbólicos, pero con nómina.

Que lo digan Pepeillo Leiva y su «pater-nostrum» Horacio Prieto. Nada queda ya por revisar, corregir y aumentar desde que estas eminencias aterrizaron en el santuario de los principios como manada de potros en una cacharrería.

Después de leer la última—o póstuma—«enciclopedia» del «reverde», firmada y rubricada por su corte de ungidos acotados, llegamos a la conclusión de que no se ha trabajado en vano en esa acera de enfrente, dando tajos y cuchilladas a los «textos sagrados».

Un estilo nuevo—desafío fiero a todas las gramáticas y diccionarios del mundo—, una lógica flamante—casi tan comprensible como las ecuaciones de segundo grado—y una literatura diáfana—tenidososelas tiesas con el sánscrito—, forman el aéreo broche de una labor silenciosa, modesta llamada a cubrir grandes etapas, camino del manicomio.

Nosotros no hemos hecho nada—lo confesamos—. No nos habéis dado lugar ni tiempo. Ni permitido meter baza. Pero no lo lamentamos. Que entre hermanos que bien se quieren... todo queda en casa.

X.

Comité Regional del Ariège

A todos los compañeros que han recibido paquetes de los folletos publicados por el Comité Departamental anterior, titulados «El Movimiento Libertario ante el problema español», por José Borrás, y «Los eternos rebeldes», por J. Sanz Blay, dedicados a la F.I.J.L. del Interior, de los cuales fueron mandadas partidas a las FF. LL., quedando todavía 45 de ellas pendientes de liquidación, se les ruega efectuar urgentemente la liquidación o envío de los folletos restantes, dirigiendo los envíos a nombre de Francisco Centenero, 16, rue de la Vache, Pamiers (Ariège).

tencia de negros entre sus ancestros.

La historia sacada a la luz por el genealógico pariente de Davis podría afectar a muchas familias del vecindario, todas descendientes del capitán New y Rachel. Por lo tanto, la corte de Ellisville declaró a Davis culpable de miscegenación, sentenciándolo a cinco años de cárcel.



PANORAMA INTERNACIONAL

aquende la cortina de hierro

Mientras se especula sobre la guerra fría y las invasiones efectivas impulsadas por los estrategas de Moscú, el resto del mundo localizado dentro de la esfera de influencia democrática, es pasto de movimientos que nada tienen que envidiar a los provocados y sostenidos por el comunismo.

Ofensiva «democrática» contra la República indonesia

Hace pocos días, por tercera vez desde el final de la segunda guerra mundial, las tropas holandesas desataron la guerra sin previo aviso contra la Joven República indonesia. Los holandeses, que no quieren renunciar a su imperio, imitando la doctrina y ejemplo de americanos, ingleses y demás potencias democráticas, llaman a la nueva intervención «simple acción de policía» o «paso lamentable y necesario contra el terrorismo».

Esta «simple acción de policía» ha puesto en movimiento flotas y contingentes de infantería de marina, tanques, aviones de bombardeo y tropas paracaídas. Joga-

karta, la capital de la República Indonesia, sucumbió rápidamente. Un ejército transportado en avión llovio sobre el aeropuerto de Magowo, en las afueras de la capital, invadiendo a ésta rápidamente.

La maniobra, favorecida por la tregua concertada al abrigo de la O.N.U., fué tan rápida que permitió a los atacantes sorprender y arrestar a los líderes más prominentes del campo adversario, incluyendo al presidente de la República, al primer ministro, al ministro del Exterior y al comandante en jefe del ejército, compuesto éste por trescientos mil soldados mal armados.

En Java y en Sumatra, los invasores democráticos rompieron el frente de tregua en varios puntos y penetraron casi sin oposición a través del territorio rival. Fuerzas anfíbias de infantería de marina desembarcaron al centro y este de Java. Y al final de la semana, todas estas «fuerzas de policía» marchaban hacia el centro petrolero de Tjau, lugar en que, precisamente, los republicanos habían aplastado, en el pa-

sado septiembre, un levantamiento comunista.

Nadie se resigna a perder: un imperio si no se le obliga a soltarlo

En París, el Consejo de Seguridad, el cual llevaba entre manos la cuestión de Indonesia desde el verano de 1947, se reunió en sesión urgente para examinar el caso. Holanda se despachó ante el Consejo diciendo que la llamada intervención no tenía nada de grave y que representaba un negocio puramente doméstico, sobre el cual las Naciones Unidas no tienen jurisdicción. Ingleses y americanos evitaron condenar el procedimiento, con representar éste un bofetón en plena faz de la O.N.U. y de los centenares de millones de asiáticos que esperan útilmente la renuncia de Occidente a sus apetitos coloniales de viejo estilo. Sólo Nehru, premier de la India, denunció la ofensiva como signo imperialista.

Los holandeses habían prome-

tido la soberanía para Indonesia y su federación dentro de uno especie de commonwealth, promesa incumplida so pretexto de fraudulentas interinidades. Este intervalo les permite ahora esgrimir el cínico argumento de una acción conspirativa de los nativos encaminada a controlar todo el ejército y, con él, la fuerza suficiente para expulsar a los súbditos de su majestad del teatro de las Indias Orientales.

Por si ello no fuese suficiente, se ha resucitado la especie según la cual, librada Indonesia a los fueros de su independencia, sería víctima de guerras civiles interminables que la sumirían en el caos. Y ante las propias narices de la O.N.U., un real decreto fue promulgado, instaurando una federación indonesia que excluía a la propia República. Este decreto no podía aplicarse sin ir reforzado por la acción militar. Los socialistas, según rumores, así como la real familia, estuvieron en contra de la violencia. La acción ha sido echada a cuestras del ministro de la Guerra y de su partido.

Repercusiones y evidencias de la política imperialista en la América latina

En América latina, en el intervalo de ocho semanas, una serie de golpes militares han derribado tres gobiernos y amenazado dos más. El fenómeno tiene su origen en la llamada «política de reconocimientos».

Esta política fué inaugurada por los EE. UU. como apéndice de la panamericana Buena Vecindad («Good-Neighbor»).

Para demostrar su inapetencia imperialista, el Tío Sam viefite reconoció a todos los gobiernos instaurados en aquellas repúblicas, producto en su casi totalidad de cuartelazos y conspiraciones oligárquico-militares. Las consecuencias de esta doctrina no-intervencionista han sido demostradas recientemente, a partir de las conferencias interamericanas de Rio y de Bogotá. En la última, los EE. UU. impulsaron la política del «reconocimiento continuo», ayudados fervorosamente por la delegación argentina. En consecuencia, el gobierno fascista de Nicaragua fué reconocido por los EE. UU.

Segundamente, el gobierno peruano del presidente Bustamante, fué derribado en el pasado octubre. Los EE. UU. reconocieron rápidamente el régimen militar del general Odría. Tres días más tarde, el ejército venezolano derribó al presidente Rómulo Gallegos. En Chile, fracasó, también por aquellos días, un complot militar. Costa Rica es actualmente víctima de una invasión preparada en el propio feudo del dictador nicaraguense. La misma Costa Rica acababa de vivir su propio drama militar. El gobierno liberal de Guatemala, por segunda vez en tres semanas, ha tenido que recurrir al estado de alerta a causa de los movimientos de los militares. El día 4 de diciembre estaba en su nuevo movimiento militar en El Salvador.

Un ejemplo típico que indica la solución del problema

Algunos de estos movimientos adquieren configuraciones caprichosas. Durante estos últimos años se han experimentado en los países latino-americanos toda clase de movimientos militares. Estos movimientos son de tres tipos: tipo reaccionario, tipo liberal y hasta de tipo antimilitarista. El caso de Costa Rica es verdadero ejemplo típico.

En el mes de febrero del pasado año se celebraron elecciones presidenciales en Costa Rica. Sólo dos candidatos se disputaban la voluntad popular: Calderón, Guardia, presidente efectivo, respaldado por las derechas y los comunistas, y el candidato de la oposición, Otilio Ulate.

El Congreso era calderoniano y se negó a reconocer el resultado de la consulta, que había dado la victoria a Ulate.

El 12 de marzo, un coronel del ejército, José Figueres, derrocó con su llamado «ejército de la liberación» al gobierno rebelde. Tras una breve campaña de cinco semanas, terminó la guerra civil con el destierro de Calderón y sus secuaces. Sucedió entonces lo increíble. Diplomáticos y público en general, fueron convocados

CIVILIZACION DEL PASAPORTE

La vida del hombre se complica a medida que la atmósfera social se enrarece y que la civilización de nuestro tiempo degenera en el enrrevesamiento técnico, estatal y nacionalista. El drama inmenso del hombre proviene de su imposible adaptación a la organización social que lo comprime. El Estado y la Nación, entidades abstractas, han obrado el milagro de convertirse en una realidad atroz y omnipotente que encoje y malogra todos los impulsos íntimos y vitales del hombre.

Esos impulsos, traducidos en ciencia, tienden al estallido y cristalización de las más profundas aspiraciones que, de descubrimiento en descubrimiento, nos han traído hasta esta época prodigiosa por su desarrollo técnico.

Si la evolución social y espiritual de la humanidad hubiese corrido paralela al progreso técnico, el drama se hubiese resuelto en una era de paz y bienestar moral y material sin precedentes en la historia. Pero como los mismos que en la antigüedad acapararon la tierra y esclavizaron al hombre, han acaparado y utilizado en beneficio de su clase el progreso técnico, de distintas maneras el hombre ha seguido y sigue siendo esclavo del progreso, que se produce ya en su mismo detrimento.

Si la evolución social y espiritual hubiera corrido paralela al progreso técnico, como decíamos, el mundo hubiera sido unificado en el esfuerzo general y el hombre sería libre de transitarlo a su antojo utilizando los portentosos medios de traslado que el progreso le ofrece. La idea de progreso entraña ya, en su misma expresión, la noción inmediata de libertad, de convergencia, de libertad. El avión cristaliza el sueño de Icaro y la fantasía de tantos poetas que entrevieron en el vuelo la realización suprema del anhelo de libertad.

¿Quién no ha sentido la vaga nostalgia de lo lejano, el llamamiento incitante de lo desconocido ante el pasaje de un tren? Si la imaginación es la facultad libre del hombre para transitar a sus anchas por un mundo sin geografía determinada, sin registros de aduanas y sin pasaportes, el avión, el tren, el vapor y el automóvil podrían ser el medio material necesario para que esa exigencia espiritual del individuo fuera plenamente satisfecha.

De acuerdo con la evolución de los tiempos, el régimen de fronteras, que comporta la existencia arbitraria de la Nación y del Estado, debiera haber pasado al museo de los malos recuerdos históricos. Sin embargo—oh paradoja!—, son el Estado y la Nación, los dos principios que parecen los menos comprometidos en la crisis de valores presente.

La misma civilización está puesta en duda. Muchos hombres se preguntan si son los inventos prodigiosos, las grandes máquinas, el tren, el avión y el transatlántico—que podrían realizar sus sueños más profundos—los que estorban a su felicidad. Partiendo, lógicamente, de lo simple a lo complejo, la primera pregunta debiera ser: ¿Para viajar, qué hace falta, el pasaporte o el avión? Tan simple como es la respuesta y aún hay filósofos profundos que preconizan la destrucción del avión, el tren y el transatlántico...

En un mundo sin fronteras, como lo están reclamando desafortunadamente el progreso y los pueblos, ¿para qué servirían los pasaportes? Pero en un mundo parcelado al infinito, erizado de nacionalismos repelentes, donde la burocracia—municipal o policiaica—no tienen en cuenta vuestra condición sino el pasaporte que presentáis, ¿cómo vivir sin pasaporte?

No tener pasaporte, hace cinco años, era cosa sin importancia. Viajar era una aventura incómoda y peligrosa. Pero, cuando se quería correr esa aventura, sin ser hombre de negocios o diplomático, podía hacerse sin pasaporte con muchos menos riesgos que ahora, en el siglo de la policía y del espionaje, el siglo de los sospechosos.

Todo lo extranjero es sospechoso. No tener pasaporte en esta nueva Edad de Piedra—por lo du-

ra—equivale a soportar todos los desafueros, todas las humillaciones, todas las crueldades del primer covachuelista parapetado detrás de un timbre. Carecer de pasaporte os costará dar diez pasos donde hubiera bastado uno; se os medirá de cabeza a pies dondequiera que os presentéis; no importa qué valvén político, os pondrá en trance de angustia, porque todo extranjero ha de ser, por fuerza, un conspirador.

La ausencia de pasaportes os llegará a meter en el alma la sensación extraña de no pisar la tierra, de estar como con las raíces en el aire, de ser una especie de árbol desmochado del que todo quisque orgulloso de tener una patria y un Gobierno que lo dipute por esclavo suyo, podrá hacer leña.

Es esa sensación la que hizo que un gran europeo, un espíritu universalista como Stefan Sveig, lamentara la tragedia del hombre sin pasaporte en su noble autobiografía «El mundo de ayer». La nacionalidad austriaca le había pasado desapercibida hasta el momento en que el zarzapo nazi sobre Austria lo dejó sin pasaporte. Desde aquel instante, el hombre que había cruzado la tierra de un país a otro, que era hermano en espíritu de todos los hombres, hubo de soportar, como expatriado, las largas antenas en las comisarias de policía, ser medido una y mil veces respectivamente—como sospechoso extranjero—y fichado y refichado en cada sitio adonde dirigió sus pasos.

¿Qué sabían los agentes consulares, los comisarios de puestos y fronteras, de las biografías magistrales de Erasmo, de Tolstov y de Balzac? ¿Qué entienden de libros del pensamiento los burocratas navegantes en un océano de fichas y de estadísticas? El hombre que tenía abiertas las puertas de todas las bibliotecas, había de hacer antenas larguísima para obtener un visado. No tenía pasaporte. No podía ser nadie de este mundo.

Una de las requisitorias más formidables contra la policía aduanera, las fronteras y los pasaportes, lo escribió el insigne novelista Bruno Traven en su famoso libro «El barco de los muertos». Sin embargo, es este mundo de hoy el que ha instaurado la más absurda nacionalidad que pudo concebirse. La de las personas despazadas. Como son gentes sin nacionalidad geográfica determinada, se les confina en un mundo aparte. Su universo es el concentracionario. Los campos de concentración—todavía—son minúsculas y miserables naciones viviendo de prestado dentro de otras, pero viviendo una existencia maldita, completamente aparte. Imaginad unos centenares de pececillos escuálidos en el vientre fabuloso de una ballena.

Así son los «universos» de las «personnes déplacées». Hay otro vocablo en francés que traduciría mejor la verdadera situación de esas personas. Podría llamarseles más propiamente «personnes dépayésées», como de alguien que está fuera de lugar, fuera de madre—la madre tierra—, desarraigado.

¿Habéis pensado en el efecto que haría, en uno de esos campos, la disertación de un panegirista entusiasta de la civilización?

Todos le preguntarian: ¿Para qué sirven los rapidísimos «Constellations», surcando en breves espacios de tiempo incommensurables distancias aéreas, uniendo pueblos y continentes, si la carencia de un pasaporte en el bolsillo hace de un hombre andariego una cosa inerte, afinada irremisiblemente en un miserable trozo de tierra? Todo lo que nos acerca—o podría acercarnos unos hombres a otros, haciéndonos más perceptible y presente la idea de libertad—sirve para repeleernos, más generalmente para desconocernos.

En el mito de Icaro, volar era un ideal... Hoy es algo menos. Solo vuelan los hombres de negocios, para los que es maravillosa esta civilización del pasaporte.

por B. MILLA

(Pasa a la segunda)